

Queridos hermanos presbíteros, familiares y amigos, que un año más nos congregamos en torno al altar, para sentir y celebrar nuestra fraternidad presbiteral y los vínculos que nos unen a esta nuestra diócesis de Teruel y Albarracín.

Un saludo especial y cariñoso a D. Ramón Beltrán, D. Pedro Soler y D. Jesús María Martínez (que no ha podido venir por enfermedad), por sus 50 años de ministerio presbiteral, así como a D. Florencio Lorente, con el que también celebramos hoy sus 100 años. Damos gracias a Dios por vosotros. Sabéis que boda significa compromiso, hecho de una manera solemne, es decir ante Dios y la comunidad, y vosotros de una y otra manera, pasando por dificultades y también por gozos, habéis mantenido encendida la lámpara de vuestro ministerio y de vuestra vocación bautismal, siendo un ejemplo para todos nosotros los que aún caminamos con vosotros en esta hermosa misión.

Quiero daros también las gracias en este día, como hice el Martes Santo, a todos los presbíteros por vuestro ministerio, por vuestra abnegada entrega, por la superación de las dificultades y por vuestro servicio de acompañamiento, tantas veces callado, y a veces no muy valorado. Gracias a todos por estar aquí apoyando con vuestra presencia a estos hermanos nuestros y recordando también al P. Alfonso Ferrer (Amigoniano), D. Mariano Julve y D. Ernesto Franco, que durante este año han entregado ya su vida al Padre.

El texto de Timoteo, que recibió su fe de su abuela Loide y de su madre Eunice, como casi todos nosotros, nos invita a revivir el “don que hay en ti”, esa sagrada misión que recibimos por la imposición de las manos de nuestro obispo (recordamos hoy a D. Juan Ricote, que os ordenó) y que está coronada por los dones del Espíritu Santo que habita en nosotros.

El apóstol Pablo, recuerda a Timoteo, y a nosotros, los motivos que nos deben impulsar al fiel cumplimiento de nuestra tarea apostólica:

1. **Recuerda tu ordenación.** De alguna manera nos pide que nos renovemos en el amor primero. Dios nos ha elegido.
Pablo recuerda a Timoteo estas tres cualidades para mantener el primer estímulo:

- **Fortaleza** frente a las dificultades
 - El **amor** como motor de la entrega a Dios y a los demás
 - Y la **prudencia** necesaria para gobernar la grey
2. **Recuerda la voluntad de Dios**, que quiere que todos los hombres se salven.
 3. **Sigue el ejemplo de los que nos han precedido**: “Ellos saben en quién han puesto su confianza” y han vencido con la ayuda del Espíritu Santo.

Finalmente, el hermoso relato del **Buen Pastor** que nos propone el evangelista Juan, nos invita a jugar nos la vida. No en el sentido de exponerla a la muerte, si así fuera, si el pastor muere, lo mismo les ocurriría a las ovejas o quedarían expuestas al poder del lobo o de los ladrones. La misión de Cristo, queridos hermanos, es nuestra misión.

Así nos lo recuerda el Prefacio de la Ordenación:

...para que, por la imposición de manos,
participen de su sagrada misión.
Al entregar su vida por ti
y por la salvación de los hermanos
van configurándose a Cristo,
y han de darte así
testimonio constante de fidelidad y amor.

El Martes Santo, hablando del hijo mayor de “el padre bueno y los dos hijos” de la parábola, ya os dije que nuestra misión no es una *actividad* entre otras, ni nuestro ministerio un oficio. No vivimos por una actividad o por una profesión u oficio como el hijo mayor, vivimos por amor. Somos mensajeros de la iniciativa de Dios: anunciar este amor que nos busca, que nos sale al encuentro y, en nuestro rostro, se debe reflejar el rostro del mismo Cristo Salvador: sacramento de Cristo Cabeza y Pastor: somos sacramento de la primacía de Jesús en medio de la comunidad.

Sed muy felices y gracias por estar ahí, en medio de nuestro pueblo.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarraçín